

EL AMOR ES SIEMPRE UNO.

Javier Cuevas

Texto sobre la pieza
“Violento Afrodito” de
Alberto Cortés

Relatorías Danza en Breve
2026, LAV-C

El amor es siempre uno.

Javier Cuevas

El amor es siempre uno –palabra de Claudia Faci–. Es uno, adquiere formas diversas, se posa en distintos lugares, en distintas personas. El cuerpo es siempre uno. Un cuerpo múltiple, un cuerpo diverso, un cuerpo soleado, un cuerpo joven, un cuerpo envejecido, un cuerpo dulce, un cuerpo mutilado, un cuerpo muerto o recién nacido, un cuerpo idéntico. Siempre un cuerpo. La palabra siempre una, con distintos acentos, con distintos matices, con muchos significados, acepciones, pleitos, celosías, parapetos.

Amor, cuerpo, palabras, carnosas y desbordadas, juguetonas, sinuosas, siseantes hasta que dejan de serlo. El amor, el cuerpo, la palabra deseante nos atraviesa en la vida siempre que la vida se abra, siempre que la oreja, la boca, el corazón se dilaten al punto de ser consonantes a la espera de vocal. Cuanto más me abro, más me cabe: adivinanza popular que suena a esfínter y a sexo pero que refiera a zanja, lugar en el que acabar –zanjar–, pasar de un cuerpo vivo a cuerpo muerto. ¡Qué suspicaz la palabra, qué lábil el cuerpo que no sabe si abrirse como un secreto o si caer muerto!

“No practico la doble penetración porque no sabría tener a dos hombres en mi casa” (cito de oído); analfabetos en la monogamia-monotonía del amor romántico, paseamos con Alberto por la playa y anhelamos todas las olas en nosotras, todas las dunas bajo nuestros cuerpos –no con otros cuerpos: con la duna, inasible, caprichosa y dorada, fría en Euskal Herria, ardiente y solitaria, en el sur de la memoria–.

¿De qué nos hablas con las manos?

¿A quién diriges tu venganza, tu cuerpo del cristo de la buenaventuranza? “Soy un pobre ciego, ya no veo veo. Cógeme la mano, vamos de paseo. Vente a la montaña, te daré castañas...” contaba Gloria Fuertes.

Ni hablar por supuesto de que Lorca serías tú y de que tú serías Lorca si –quizás– Lorca fuera ahora: performeando una lengua lacónica y afilada, popular, sureña, radical y maravillosamente adelantada, el más bello de los acantilados hechos con los mimbres del teatro. Ya me perdonarás.

Todas quisimos lanzarnos al mar (hacia ya más de dos años que no me acercaba a este océano). Todos quisimos leerte más allá de la sala de cámara, llevarte a la cama en secreto y compartirte con nuestras amantes reales e imaginarias. Arroparte. Ser leales a nuestras fantasías. ¿Alguien lo hizo?

Reconozco que me gustas mucho más así desnudo que vestido de luces, más así en privado que compartido con demasiado público, más así tan bien traído (qué suerte Tenerife, qué fortuna LAV Canarias) que desplegándote convidado a las escenas burguesas de los festivales. Los adoramos y los detestamos, los necesitamos y te necesitamos, todo encaja y que siga esa suerte. Ganas –ya te lo dije– de entenderte en otras formas de exponerte, entre más cuerpos, para más cuerpos, en otras medidas... ¿Quizás en la danza y sólo en la danza (en aquello que danza)? ¡Por allí te espero!

Vente entre el 19 y el 21 de marzo a La Caldera a encontrarte con **Chantal, el texto es un cuerpo anhelando perspectiva** de Veza Fernández, en el marco de Danza Metropolitana. Vente tú y veníos todas).